

Las entrevistas a profundidad en el análisis de fenómenos psicosociales

ROCÍO ENRÍQUEZ ROSAS

Las entrevistas a profundidad han sido una estrategia de generación de conocimiento ampliamente socorrida en el campo de las ciencias sociales y las humanidades. A partir de un contexto conversacional que favorece la horizontalidad entre la persona entrevistada y quien entrevista, se abordan diversas categorías que resultan centrales de acuerdo con un problema de investigación en particular.

En el campo de la psicología e investigación psicológica, la utilización de las entrevistas a profundidad favorece el conocimiento situado temporal y espacialmente con respecto a un problema de investigación en particular. El formato flexible bajo el cual se desarrollan este tipo de entrevistas es especialmente valioso para profundizar en la indagación a partir del material conversacional que se va construyendo y abordar aspectos que posiblemente se encontraban fuera de un esquema o guía inicial.

El presente trabajo tiene como propósito caracterizar las entrevistas a profundidad dentro del marco de la investigación cualitativa y con fines de análisis de fenómenos psicosociales. Se ofrece una introducción a la metodología cualitativa y una descripción detallada sobre las características de las entrevistas a profundidad, así como una reflexión sobre los alcances y limitaciones de este tipo de estrategia metodológica.

INVESTIGACIÓN CUALITATIVA: A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Una de las premisas básicas de la metodología cualitativa tiene que ver con que se considera que la investigación solo podrá acceder al conocimiento de la realidad al comprender el punto de vista del informante y su contexto. El investigador busca observar cómo los miembros de un grupo ven, sienten, experimentan y construyen su mundo cognitivamente; es decir, conocer a profundidad la perspectiva del otro sobre una realidad específica (Nigenda & Langer, 1995).

Para Erickson (citado en González, 1988a), lo primordial de la investigación cualitativa se centra en asuntos de contenido más que en procesos. Este tipo de estudios incluye una participación intensiva y de larga duración en un campo determinado, una recopilación cuidadosa de datos sobre lo que sucede en el entorno, escribiendo notas de campo y recolectando otro tipo de evidencia documental como registros fotográficos y en video, grabaciones de entrevistas, entre otros; una reflexión subsecuente sobre los datos recolectados en el trabajo de campo por medio de descripciones detalladas y después de haber realizado codificaciones y categorizaciones a través de la segmentación de las narrativas producto de las entrevistas, de las notas del diario de campo, de las imágenes, de los videos, de los documentos de distinta naturaleza recopilados. Esta codificación / categorización responde a los ejes que atraviesan la investigación de acuerdo con el enmarque teórico del objeto de estudio.

Este tipo de investigación es apropiada cuando se quiere conocer la estructura específica de los eventos más que su carácter general y distribución global; qué pasa en un lugar determinado más que en una diversidad de lugares y, la perspectiva de los sujetos sociales acerca de los eventos que experimentan en su vida cotidiana. Woods (1995), al igual que Rodríguez, Gil y García (1996), señala que en la investigación cualitativa se pone énfasis en el investigador como instrumento fundamental de la investigación. La dinámica de este tipo de estudios

es visualizada como un diálogo abierto y continuo entre la obtención de datos y la teoría, en donde la búsqueda de ideas conspira contra toda conclusión anticipada.

UN ACERCAMIENTO A LAS TÉCNICAS CUALITATIVAS

Dentro de las técnicas cualitativas más socorridas para la recolección de datos se encuentran (Nigenda & Langer, 1995):

- **Observación participante.** Es el método etnográfico clásico, donde el investigador recoge la información del escenario mismo, hace múltiples observaciones que gradualmente codifica para su posterior análisis. El etnógrafo participa en algunas de las actividades que se desarrollan en el escenario de investigación y elabora observaciones sistemáticas sobre las interacciones que se presentan. Estas son registradas en un diario de campo y pueden asociarse, posteriormente, con consideraciones de carácter teórico, metodológico, interpretativo y personal.
- **Entrevistas con cédulas breves y técnicas conversacionales.** Se elabora una guía específica para la entrevista, la cual servirá como esquema básico para la codificación y análisis de los datos, de acuerdo con las respuestas obtenidas. Esta entrevista, aun cuando contiene una guía para la indagación, es flexible al ritmo, orden y proceso conversacional. Para Flick (2007), una clasificación posible sobre las entrevistas cualitativas tiene que ver con su nivel de estructuración; dentro de aquellas denominadas como entrevistas semiestructuradas, se encuentran las entrevistas focalizadas, a expertos (informantes clave) y, por último, se encuentran también las entrevistas centradas en el problema.
- **Cuestionarios.** Se refiere a la utilización de cuestionarios estructurados, casi siempre aplicados a muestras grandes y que recogen información factual. Es un acercamiento de “contexto reducido”, muy necesario para conocer la percepción de los sujetos. Es reco-

mendable utilizar algunas preguntas abiertas para obtener un contexto amplio sobre la problemática a estudiar.

- **Entrevista familiar.** Se trata de una serie de conversaciones que se llevan a cabo con los diversos miembros de la familia, de manera conjunta y de acuerdo con la diversidad de arreglos domésticos existentes. Permite conocer los aspectos estructurales de las familias y sus dinámicas internas.
- **Grupos focales o entrevistas con grupos.** Discusiones abiertas sobre un tema específico y en los cuales participan varias personas con características socioculturales semejantes. Se trabaja a partir de un guion previamente definido. También, en concordancia con Flick (2007), tomando en cuenta la relevancia de la construcción social de un fenómeno en particular, las modalidades centrales son las entrevistas de grupo, los debates de grupo y las narraciones conjuntas.
- **Entrevista narrativa.** Se refiere principalmente a los relatos biográficos. El material empírico que se produce refleja aspectos propios del sujeto y también las formas en que lo social se encarna en la individualidad (Enríquez, 2002; Iniesta & Feixa, 2006). Flick (2007) denomina este tipo de acercamiento metodológico como resultado de la entrevista narrativa que se emplea sobre todo dentro de una investigación de corte biográfico. La búsqueda está centrada en la recuperación de historias que tienen como centro el tema de una investigación en particular.
- **Estudios de caso.** Se busca conocer información cualitativa en profundidad referente a individuos, familias, grupos o comunidades. Para Gundermann (2001), el método de estudio de caso es entendido como una entidad que es susceptible de ser investigada, con límites espaciales y temporales específicos. Es producto de una focalización en algo que tiene un funcionamiento particular. La tarea metodológica central del estudio de caso descansa en dar cuenta de la unidad del todo y la dinámica implicada. Además, puede tratarse de una unidad empírica o bien de una elaboración teórica. Este método ayuda a

conocer las formas y explicaciones posibles en torno a un fenómeno en particular.

Taylor y Bogdan (1996), en su obra introductoria a los métodos cualitativos de investigación, se refieren en especial a la observación participante (tanto en la etapa preparatoria como en el trabajo de campo directo), la entrevista en profundidad, las entrevistas grupales, los documentos personales, la utilización de imágenes, los registros oficiales y los documentos públicos, entre otros. Woods (1995) contempla en particular la observación participante y no participante, las entrevistas, los materiales escritos (documentos oficiales y documentos personales) y los cuestionarios.

LAS ENTREVISTAS A PROFUNDIDAD CON FINES DE INVESTIGACIÓN

La comprensión de problemas psicosociales en el entorno contemporáneo que puede llegar al ámbito psicoterapéutico para su resolución, ha demandado el análisis riguroso a partir de estudios de caso y la utilización, en muchas de las ocasiones, de entrevistas cualitativas para generar conocimiento pertinente y situado en el campo del bienestar emocional. “El tema de las entrevistas de investigación cualitativas es el mundo cotidiano vivido por el entrevistado. La entrevista es un método de sensibilidad y poder únicos para captar las experiencias y los significados vividos del mundo cotidiano de los sujetos” (Kvale, 2011, p.34).

Las entrevistas a profundidad, en particular y con fines de investigación, permiten un acercamiento cuidadoso y procesual a las experiencias emocionalmente significativas de los sujetos, y desde ello, trazar las trayectorias íntimas y personales con que una persona enfrenta las situaciones de vida y resuelve las demandas de su existencia. Esas marcas biográficas son, entonces, recuperadas a través de este tipo de técnicas de indagación a profundidad. Los resultados pueden

abonar al campo del bienestar / malestar emocional, aportar elementos para la comprensión de problemas emocionales y, posiblemente, contribuir con algunos elementos para el diseño de estrategias individuales, grupales y comunitarias para la resolución de los mismos.

Las entrevistas cualitativas ayudan a resolver los intereses de investigación centrados en el análisis social, ya que contienen un formato abierto, no estandarizado y que permite la profundización en aquellos aspectos que se consideren necesarios (Flick, 2007). Además, en todo contexto conversacional con fines de investigación, en particular en las entrevistas, es necesario implementar una interacción de escucha activa y metódica que tome distancia de las modalidades directivas. El objetivo es conocer el lenguaje del otro, adentrarse en su contexto, reconocer a profundidad sus propias perspectivas y formas de ver fenómenos específicos, así como sus pensamientos al respecto y sus sentimientos (Bourdieu, 2007).

Las entrevistas a profundidad son, en definitiva, un acercamiento a la subjetividad que consiste en “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones; tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor & Bogdan, 1996, p.101). Estas tienen que ver más con una serie de conversaciones entre dos personas, donde lejos de buscar un esquema rígido de preguntas y respuestas, se pretende dar la apertura y libertad necesaria para que el informante muestre de sí aquello que le sea realmente significativo en ese momento. Es por ello que, comúnmente, al hablar sobre entrevistas cualitativas se les describe como abiertas, no estructuradas, no directivas, no estandarizadas y con un alto grado de dinamismo y flexibilidad. Al respecto, Woods (1995) considera que cuanto mayor sea la aportación voluntaria por parte del entrevistado y menor la presión de la dirección, favoreciendo la tolerancia y la permisividad en la situación de entrevista, mayores serán las probabilidades de lograr un clima adecuado para el desarrollo de la entrevista.

En la entrevista a profundidad, el propio investigador es el instrumento central para la indagación detenida y no una guía que premie la rigidez en su nivel de estructuración; por ello la relevancia de la capacitación del entrevistador para crear el clima emocional adecuado, con mayor razón cuando se aborden problemáticas de índole psicosocial que tienen que ver con el mundo de lo íntimo del sujeto.

Resulta entonces relevante la concepción de Grele (en Alonso, 1994) sobre la entrevista como una narración conversacional creada entre el entrevistador y el entrevistado, la cual contiene un mapa que da cuenta de las estructuras que la definen como objeto de estudio.

La entrevista a profundidad es una estrategia para obtener información mediante una conversación profesional con una o varias personas para un estudio analítico de investigación o para contribuir en los diagnósticos o tratamientos sociales; implica un proceso de comunicación donde el entrevistador y el entrevistado se influyen mutuamente, por lo que el relato final es una obra creada por ambas partes, como resultado de lo ocurrido durante las sesiones. La entrevista concibe al hombre — al actor social— como una persona activa, capaz de construir sentidos y significados del entorno social que lo rodea (Ruiz, 1989).

En la entrevista, el investigador busca encontrar lo que es significativo en el esquema mental del entrevistado, a lo cual se denomina como “las vivencias” (Arfuch, 2005), sus significados, perspectivas e interpretaciones, la manera en que el sujeto percibe y categoriza su realidad.

Bradburn y Sudman (citados en Ruiz, 1989) aportan consideraciones en relación a la entrevista en profundidad: a) asume la forma de relato de un suceso, narrado por la misma persona que lo ha experimentado y desde su punto de vista; b) la entrevista en sí es el contexto en el que se elabora este relato y se genera una situación social para que pueda producirse; y c) en este relato, el entrevistador desempeña el papel de facilitador.

Galindo (1987) propone una perspectiva interesante en relación con la entrevista a profundidad; considera el contacto entre el entrevista-

dor y el entrevistado como un contacto entre subjetividades que tiene la finalidad de descubrir la objetividad, evidenciarla y convertirla en objeto de observación y de análisis. La entrevista es, entonces, el encuentro de subjetividades donde la objetividad busca ser descubierta.

Es el lugar y el tiempo de encuentro entre el sujeto investigador y el sujeto social no investigador profesional, ahí se intercambia la información, se teje la urdimbre del proceso de conocimiento etnográfico. A partir de la entrevista es que se descubre y analiza el mundo social obviado en la vida cotidiana. La entrevista entra como una situación que abre la vida ordinaria y la torna extraordinaria, pues en la situación de entrevista el mundo social es puesto en duda, es construido como objeto de estudio (1987, p.158).

Modalidades de entrevistas a profundidad

Para Taylor y Bogdan (1996) existen tres tipos de entrevistas a profundidad:

- El primero se refiere a la historia de vida o autobiografía sociológica, donde el investigador trata de aprehender las experiencias destacadas de la vida de una persona y los significados que otorga a estas.
- El segundo indaga acerca de acontecimientos y actividades que no pueden observarse de forma directa. El interlocutor posee información destacada de lo que se quiere investigar; de esta manera, el entrevistado actúa como observador directo del investigador al permitirle el acceso al asunto concreto a estudiar.
- El tercer tipo de entrevistas cualitativas tiene como propósito ofrecer un cuadro amplio de una gama de escenarios, hechos o personas. La diferencia central con las entrevistas anteriores es que en esta se interroga a un buen número de personas en un tiempo breve, casi

siempre con equipos de varios entrevistadores y al final se realiza un análisis comparativo.

Ruiz (1989) plantea que las entrevistas a profundidad pueden ser clasificadas de acuerdo con tres condiciones principales:

- Si se llevan a cabo de manera individual o grupal, es decir, si son conversaciones personalizadas o discusiones grupales.
- Si contemplan un planteamiento holístico (recorrer el panorama de significados del entrevistado en relación con un tema) o focalizado en un punto de interés específico que tiene que ver con una experiencia o un hecho concreto.
- Si son directivas o no, en cuanto a la utilización de cuestionarios previamente elaborados y el grado de permisividad para responder a las iniciativas del entrevistado.

Las entrevistas a profundidad son por lo común utilizadas cuando los intereses de la investigación son claros y están definidos, y los escenarios o los sujetos sociales no son accesibles de otro modo. En la mayoría de los casos, la observación participante sería una de las herramientas más importantes a utilizar, ya que permite estar en contacto directo con el fenómeno a estudiar; sin embargo, en muchos casos, aquello que se desea conocer permanece distante a los ojos del investigador por diversas razones, así que la entrevista surge como una alternativa para aproximarse a través de las percepciones de los otros a aquello que se desea aprehender. Así, la observación participante y la entrevista se enriquecen de forma mutua gracias a la especificidad de los datos empíricos que por medio de cada una de estas estrategias tenemos acceso. Este tipo de entrevista es pertinente cuando el investigador tiene limitaciones de tiempo para dedicarse solo a la observación participante, ya que los hechos que desea registrar ocurren de manera gradual en el escenario de investigación. Asimismo, resulta adecuada

la entrevista a profundidad cuando la investigación depende de una amplia gama de escenarios o personas, así como cuando el investigador quiere esclarecer experiencia humana subjetiva. La entrevista es una de las técnicas más adecuadas, ya que permite conocer desde la perspectiva del otro, lo que ocurre en su vida y su entorno (Taylor & Bogdan, 1996).

Campos de aplicación de las entrevistas a profundidad

En el campo de la psicología, resulta central poder contar con este tipo de entrevistas para profundizar de manera cuidadosa, y a partir de encuentros reiterados, en las experiencias emocionalmente significativas del sujeto. El problema psicosocial que otorga sentido a la investigación será el hilo conductor de la ruta de indagación a partir de la trayectoria que esta problemática ha tenido en el sujeto en cuestión. Así, un problema socioemocional de relevancia puede ser cercado teórica y metodológicamente desde una serie de entrevistas a profundidad de enfoque biográfico a un sujeto en particular que tenga un conjunto de saberes y experiencias al respecto. Esta misma estrategia puede seguirse con varios sujetos y dar lugar a ejercicios de contraste que profundicen en el conocimiento sobre la problemática y den lugar a uno o varios estudios de caso.

De esta manera, se puede trabajar con un caso en particular y también se pueden establecer relaciones de comparación, contraste, semejanza entre casos susceptibles de ser abordados a partir de ejes analíticos en común.

La entrevista en profundidad y de corte biográfico (Taylor & Bogdan, 1996) permite establecer vínculos densos y de alta complejidad entre el sujeto individual y el mundo de lo social. Este tipo de acercamiento cualitativo es, entonces, ampliamente socorrido dentro de los estudios de caso en el campo de generación de conocimiento de las humanidades y las ciencias sociales.

Los procesos presentes en el desarrollo de entrevistas a profundidad

Los procesos inherentes a las entrevistas a profundidad tienen que ver con la interacción mediante la cual se da un intercambio de comunicación cruzada en la que el entrevistador trasmite interés, confianza, garantía y el entrevistado devuelve a cambio información de carácter personal, en forma de descripción, interpretación y evaluación. Algunas de las reglas más importantes para lograr una interacción adecuada que potencie la comunicación son:

- Dar lugar a una verdadera comunicación y no un interrogatorio formal.
- La conversación tiene que desarrollarse con los controles necesarios.
- Los guiones deben ser lo suficientemente flexibles para permitir el ir y venir de un punto a otro, de acuerdo con el ritmo y las necesidades que demande la situación de la entrevista.
- En la conversación deben existir incentivos (verbales y no verbales) para mantener el interés y la participación de ambos actores.
- Es necesario que la relación entrevistado–entrevistador sea cordial, sin permitir posiciones que bloqueen o sesguen la comunicación.

Parte de esta interacción social incluye el rol y las características deseables en el entrevistador. La comprensión, el no emitir juicios, el no autoritarismo, el ambiente de solidaridad, la sensibilidad y empatía hacia el entrevistado por parte del entrevistador son algunas de las características necesarias para que el proceso conversacional fluya y se desarrolle de forma adecuada. El entrevistador debe saber reflejar sentimientos cuando esto sea necesario, captar las emociones del entrevistado y hacer las retroalimentaciones pertinentes, de tipo verbal o no verbal, de forma tal que el entrevistado se perciba entendido y comprendido (Ruiz, 1989).

En relación con este punto, Taylor y Bogdan (1996) consideran que los elementos básicos para la creación de una atmósfera adecuada en la situación de la entrevista tienen que ver con no emitir juicios, permitir que la gente hable, prestar verdaderamente atención y ser sensible, tanto a los mensajes explícitos por parte del entrevistado como a su lenguaje analógico.

Woods (1995) añade que existen ciertos atributos personales necesarios en todo entrevistador cualitativo: la confianza, la curiosidad y la naturalidad. Cada uno de ellos hace referencia a la importancia de crear un ambiente en la situación de entrevista que permita que la conversación fluya con libertad y naturalidad, donde el factor empatía es crucial para el desarrollo efectivo de esta. El autor considera que este tipo de entrevistas contiene un elemento potencialmente terapéutico y reflexivo, ya que se ofrece una plataforma al sujeto para elaborar y expresar sus pensamientos más íntimos con un detalle que, con dificultad se tiene en la vida cotidiana. Lo anterior puede ayudar a liberar tensión, aclarar las propias percepciones y aportar para el entendimiento de lo que ocurre en el interior de las vidas de los seres humanos; también puede ser una experiencia emocionalmente importante en la vida del entrevistado que le lleve a resignificar contenidos y modificar sus prácticas. Es importante que el entrevistador sea un sujeto capaz de dimensionar y cuidar el impacto que la entrevista puede llegar a tener en el sujeto.

Para Ruiz (1989), el proceso específico para obtención de información en el contexto de entrevista se refiere a utilizar las estrategias adecuadas para obtener del entrevistado la narración de la experiencia, la evaluación y el significado de la misma. Estas estrategias son principalmente la captación o lanzadera, la indagación o relanzamiento y la fiabilidad o control.

En lo referente a la captación, el aspecto fundamental es la pregunta con que se abre la conversación. Esta pregunta debe ser abierta, lo suficientemente explícita y amplia como para que el entrevistado tenga claro conocimiento de qué es lo que se le pregunta y de qué es lo

que puede manifestar u ocultar. La estrategia de la lanzadera embudo sería la más importante, y consiste entonces en iniciar con preguntas abiertas y a lo largo del proceso de la entrevista ir concretando y especificando la información dada por el entrevistado. A grandes rasgos, consiste en ir de lo más amplio a lo más pequeño, de lo más superficial a lo más profundo, de lo más impersonal a lo más personal, de lo más informativo a lo más interpretativo, de datos a interpretación de los mismos. Para lograr una entrevista efectiva es importante contar con sensibilidad para captar los mensajes explícitos e implícitos del entrevistado y seleccionar los más significativos, así como una asertividad creciente para eliminar desviaciones. Reflejar y estructurar, resumir y relacionar unas partes con otras, condensar y sistematizar todo lo que se va produciendo discursivamente, son también procesos importantes en este proceso de la entrevista.

La indagación o relanzamiento se refiere a los momentos en que, por diversas razones, se bloquea la conversación y es necesario hacer uso de alguna(s) táctica(s) para re-lanzar la búsqueda a favor de nueva información o, simplemente, para desbloquear el proceso conversacional. Algunas de estas tácticas son el silencio, el eco, el resumen, el desarrollo, la insistencia, la cita selectiva, la distensión, la distracción, la estimulación y la posposición (Woods, 1995).

La fiabilidad o control tiene que ver con la importancia de utilizar ciertas medidas para cuidar la veracidad de la información: chequeo de citas y datos descriptivos, explicitar inconsistencias y ambigüedades, reconocer idealizaciones o fugas por parte del entrevistado, detectar el desinterés y el cansancio, cuidar la elaboración de respuestas regidas solo por el sentido común (Ruiz, 1989).

Taylor y Bogdan (1996) proponen la utilización de controles cruzados sobre las narraciones de los entrevistados. De esta manera, se busca revisar la coherencia de lo dicho en diferentes momentos en relación con un mismo tema. Woods (1995) propone medidas muy interesantes por su especificidad y efectividad para cuidar la precisión y coherencia de la información: control de contradicciones aparentes; búsqueda

de opiniones (metaopiniones); pedido de aclaración y de explicaciones, planteamiento de alternativas; búsqueda de comparaciones; persecución de la lógica de un argumento; indagación de información ulterior en donde se detecten carencias en lo ya recopilado; esfuerzo por abarcar más, por ampliar la información; búsqueda de distintas formulaciones de los puntos tratados; manifestación de expresiones de incredulidad o de asombro; utilización de resúmenes ocasionales y pedidos de corroboración y formulación de preguntas hipotéticas.

Galindo (1987), por su parte, destaca estrategias tales como el silencio, la confrontación, la facilitación emocional, el manejo del tiempo, el enfoque, la asociación, la síntesis, el análisis, las marcas lingüísticas y el juego de roles.

El proceso de registro, en opinión de Ruiz (1989), tiene que ver con la modalidad con que será capturada la información: audiograbación, videograbación y notas personales del entrevistador. Cada una de estas modalidades tiene sus ventajas y desventajas, por lo que es necesario se discuta con anterioridad la opción elegida, en vías de afectar lo menos posible el desarrollo y la calidad de la entrevista (Ruiz, 1989; Taylor & Bogdan, 1996).

Woods (1995) pone especial énfasis en las notas de campo para contextualizar las entrevistas y llevar un registro detallado de las observaciones realizadas durante cada una de las sesiones de la entrevista. Acerca de la transcripción de la información, el que esta se lleve a cabo por el investigador, potencia la precisión de la información y se contrasta con la información recopilada en el diario de campo del investigador.

Estos procesos inherentes al desarrollo de una entrevista a profundidad muestran las especificidades de esta modalidad de indagación y también las ventajas de su utilización con fines de producción de conocimiento en el campo de los problemas psicosociales.

Estrategias para el análisis de la información generada a través de entrevistas a profundidad

Con respecto al análisis de la información, producto de una entrevista en profundidad, Ruiz (1989), en coincidencia con Rodríguez (1996), advierte sobre la relevancia del análisis a detalle del material obtenido. El resultado son uno o varios diagramas que, con distintos niveles de complejidad, dan cuenta de los hallazgos de la investigación. Para ello es necesario distinguir las categorías centrales, así como las subcategorías a lo largo del texto en proceso de análisis. Con la identificación de las categorías, se establecen códigos que favorezcan el proceso de codificación; asimismo, se puede crear una matriz con esta información.

Es posible que parte de la información transcrita no se codifique por considerarse no relevante para la investigación en curso. Se establecen relaciones entre las diversas categorías y se describen las características específicas de cada una de ellas. A partir de esta categorización, se crea uno o varios diagramas, los cuales permiten tener una representación visual de los hallazgos de la investigación. A partir de estos es posible ir trabajando con cada una de las categorías al incorporar viñetas que sustenten la interpretación propuesta. La discusión de las categorías propuestas con los referentes teóricos pertinentes es una tarea central para dar cuenta de las aportaciones específicas del estudio en el campo de generación de conocimiento propuesto.

Para Taylor y Bogdan (1996), cuyos planteamientos están acordes a los que señalan Ruiz (1989), González (1988b) y Rodríguez (1996), el análisis de los datos tiene que ver principalmente con desarrollar categorías de codificación, pasar a codificar los datos, separar aquellos pertenecientes a las diversas categorías de codificación, revisar los datos sobrantes y afinar el análisis.

Woods (1995) contempla seis aspectos básicos para el análisis cualitativo que coinciden con los planteamientos de los autores anteriores: el análisis especulativo, la reflexión inicial, tentativa; la clasificación y categorización de la información; la formación de conceptos; la crea-

ción de modelos; la elaboración de tipologías y, finalmente, la generación de teoría.

Para Martínez (1996), quien ha trabajado de manera amplia en el análisis de material cualitativo dentro del campo de la educación, los pasos específicos para el tratamiento cualitativo contemplan también la generación de lo que denomina “categorías madre” y subcategorías que dan lugar a una matriz desde la cual es posible generar conceptos y teorías. Los pasos son:

- Transcribir la información.
- Dividir los contenidos en porciones o unidades temáticas (frases, párrafos o grupos de párrafos que expresen una idea o un concepto central).
- Categorizar, es decir, clasificar, conceptualizar o codificar mediante un término o expresión que sea claro (categoría descriptiva) el contenido o idea central de cada unidad temática.
- Elaborar subcategorías para diferenciar propiedades o atributos de cada categoría elaborada.
- Generar categorías madre que integren varias categorías propuestas.
- Asociar categorías de acuerdo con su naturaleza o contenido.
- Elaborar una matriz con la información categorizada.
- Teorizar con la información analizada.

En este proceso de interpretación y análisis de información, al igual que en el desarrollo mismo de la investigación, es importante mantener un ejercicio constante de reflexividad que permita discernir las formas en que el estudio se vincula con la trayectoria personal y profesional del investigador; lo que Taracena (2002) aborda a profundidad y denomina como la construcción del relato de implicación, en este caso, en los estudios de corte psicosocial.

COMENTARIOS FINALES

Algunas de las limitantes más importantes de las entrevistas a profundidad tienen que ver con que los datos que se recogen en ellas, consisten únicamente en enunciados verbales o discursos. Esto hace que puedan existir discrepancias entre lo que el entrevistado dice y sus prácticas. Además, los sujetos dicen y hacen cosas diferentes de acuerdo con cada situación. Así, la información ofrecida en una situación de entrevista puede ser muy diferente a la que se obtiene en otro tipo de circunstancias y con otro tipo de mediaciones metodológicas.

La realización de varias sesiones de entrevista a profundidad será central para encontrar el punto de coherencia y detectar posibles discrepancias. Además, como se indica en este trabajo, complementar el desarrollo de entrevistas con estrategias de observación participante o no participante, puede ser una resolución metodológica complementaria que permita ahondar en el análisis del fenómeno particular.

Otro punto a considerar se refiere a que, debido a que no hay una observación directa de las personas entrevistadas en su vida cotidiana, es difícil contextualizar la información de la entrevista. Para ello, será central el mantenimiento de un diálogo creativo y productivo que indague, con exhaustividad, sobre los elementos de contexto que puedan ser en especial relevantes para el estudio en cuestión.

Warren (1988) toca un punto crucial en relación con el trabajo de campo que realiza el investigador, al referirse a la importancia de los roles de género en el proceso de la investigación: las formas y actitudes con las que es tratado un trabajador de campo son influidas de manera significativa por el rol sexual. Por ello, es importante conocer cuáles son las expectativas de rol que se tienen en un grupo sociocultural específico y hacer los ajustes en las pautas de comportamiento para evitar resistencias por parte del sujeto o la comunidad en estudio. La autora advierte sobre la importancia de dar cuenta de los sentimientos, emociones, actitudes que se despiertan en el investigador a partir

de su trabajo etnográfico. Dentro de las entrevistas a profundidad, la temática que va a ser abordada y las características socioculturales del sujeto a entrevistar son factores determinantes para elegir el género del entrevistador y las maneras en que este debe introducirse al grupo en estudio o al sujeto en particular.

En las entrevistas a profundidad es preciso contar con notas de campo en las que no solo se registren las observaciones sobre la situación de entrevista sino las reacciones emocionales del entrevistador a partir de lo que escucha, observa, piensa e intuye sobre el entrevistado y de la interacción misma. Los datos resultantes de esta autoobservación sistemática deben ser tomados en cuenta en el análisis de la información, no como elementos adheridos sino como parte sustantiva de los hallazgos que, por tanto, deberán recibir el mismo tratamiento que cualquier otra información de corte cualitativo que se haya obtenido.

Acerca de lo anterior, Kleinman y Copp (1993) proponen la utilización de “notas sobre las notas de campo” como una estrategia para profundizar en lo que ocurre en el investigador a partir de su trabajo de investigación. Estas notas deben ser trabajadas sistemáticamente durante cada fase del estudio y serán insumos valiosos para la elaboración del análisis y el reporte final. Asimismo, Rosaldo (1989, 2006) advierte sobre la relevancia de la recuperación detenida y cuidadosa de lo que sucede, en términos emocionales, en el sujeto cognoscente. Estos materiales empíricos, que forman parte del *corpus*, serán también posibles vehículos de análisis social y cultural que permitan una contextualización y mayor profundización sobre el fenómeno en estudio.

Las entrevistas a profundidad, de forma particular las que se refieren a estudios de corte biográfico y autobiográfico, ofrecen una estructura y un abordaje interesante. Ramos y Romero (citados en Aceves, 1996), al hablar sobre la entrevista de historia de vida como una herramienta eficaz para profundizar en casos de violencia y adicción, hacen un análisis de las bondades que ofrece este tipo de metodología —en específico la historia de vida— a la psicología: aporta la noción temporal histórica; ofrece la posibilidad de retomar los elementos de la cultura

o subcultura para la interpretación y el análisis de la información; reconoce el hecho de que en las interacciones cotidianas se encuentran implicados supuestos sociales que rigen la conducta y se ven reflejados en los relatos del entrevistado; ofrece la posibilidad de estudiar la manera en que el individuo significa su realidad y da sentido a su pasado; otorga la posibilidad de dar voz a los grupos marginados de la sociedad; permite el acceso a la experiencia subjetiva de las personas y el reconocimiento de que la relación entrevistador–entrevistado es el espacio social donde se construye la narración.

Por su parte, Strickland (1994) se refiere a la utilidad de la entrevista autobiográfica como una modalidad de la entrevista a profundidad para la elaboración de diagnósticos clínicos; considera que esta herramienta permite al entrevistado manifestarse en un sentido libre y confortable, sin estructuras preestablecidas, mientras que le permite al entrevistador conocer los estilos narrativos, los contenidos y las formas en que el entrevistado percibe su experiencia.

Las entrevistas a profundidad en sus distintas modalidades, sean centradas en el desglose de categorías temáticas de interés o bien enfocadas en referentes biográficos, son una alternativa altamente pertinente para el análisis detenido y cuidadoso de una problemática psicosocial en particular. La contrastación de los datos de las entrevistas realizadas a distintos casos, a partir del contenido narrativo categorizado, puede ser la piedra angular de un análisis sobre los malestares emocionales / sociales contemporáneos.

Por último, las formas múltiples y creativas de tejer los datos —producto de las entrevistas a profundidad con los insumos empíricos de otras estrategias cualitativas, como las entrevistas grupales, el levantamiento fotográfico y audiovisual, el análisis de documentos— permitirán construir una plataforma empírica con datos de naturaleza distinta que densificará los hallazgos y potenciará el análisis de los mismos para sustentar las interpretaciones finales que se construyan y serán, finalmente, construcciones abiertas a nuevos conocimientos.

REFERENCIAS

- Aceves, J. (Coord.) (1996). *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación*. México: CIESAS.
- Alonso, L.E. (1994). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En J.M. Delgado & J. Gutiérrez (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales* (pp. 225-240). Madrid: Síntesis Psicología.
- Arfuch, L. (2005). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* (pp. 33-116). Buenos Aires: FCE.
- Bourdieu, P. (2007). *La miseria del mundo*. México: FCE.
- Enríquez, E. (2002). El relato de vida: interfaz entre intimidad y vida colectiva. *Perfiles Latinoamericanos*, No.21, 35-47.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Editorial Morata.
- Galindo, J. (1987, mayo). Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro de trabajo etnográfico. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 1(3), 151-183.
- González, L. (1988a). *La investigación cualitativa en la enseñanza. Cuatro artículos. Cuaderno de apuntes*. Tlaquepaque: ITESO.
- González, L. (1998b). La sistematización y el análisis de los datos cualitativos. En R. Mejía & S. Sandoval (Coords.), *Tras las vetas de la investigación cualitativa: perspectivas y acercamientos desde la práctica*. Guadalajara, México: ITESO.
- Gundermann, H. (2001). El método de los estudios de caso. En M.L. Tarrés (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Porrúa.
- Iniesta, M. & Feixa, C. (2006). Historias de vida y ciencias sociales. Entrevista a Franco Ferrarotti. *Perifèria. Revista de Reserca i Formació en Antropologia*, No.5, 1-14.
- Kleinman, S. & Copp, M. (1993). *Emotions and fieldwork* (Col. Qualitative Research Methods Series 28). Shapel Hill: SAGE University Papers.

- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Martínez, M. (1996). *La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico-práctico*. México: Trillas.
- Nigenda, G. & Langer, A. (Eds.) (1995). *Métodos cualitativos para la investigación en salud pública* (Col. Perspectivas en Salud Pública No.20). México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Rodríguez, G., Gil, J. & García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Rosaldo, R. (1989). *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. México: Grijalbo / Conaculta.
- Rosaldo, R. (2006). *Ensayos en antropología crítica* (Col. Estudios Transnacionales). México: Casa Juan Pablos / Fundación Rockefeller / UAM.
- Ruiz, J.I. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Strickland, L. (1994). Autobiographical interviewing and narrative analysis: an approach to psychosocial assessment. *Clinical Social Work Journal*, 22(1), 27-41.
- Taracena, E. (2002). La construcción del relato de implicación en las trayectorias profesionales. *Perfiles Latinoamericanos*, 10(21), 117-141.
- Taylor, S.J. & Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Warren, C. (1988). *Gender issues in field research* (Col. Qualitative Research Methods Series, núm 9). New Haven: SAGE University Papers.
- Woods, P. (1995). *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*. Barcelona: Paidós.